



filosofía

El objeto en el siglo XX: brotes de reflexión (1)

La reflexión acerca del objeto en el arte del siglo XX es un vasto campo de investigación, por lo cual, proponemos en este número una mera introducción de este fenómeno.

La reflexión acerca del objeto en el siglo XX contrarresta las actitudes subjetivistas que caracterizan los movimientos culturales del siglo XIX, respaldadas por el subjetivismo universalista de Kant, que hace del perceptor un agente organizador de la naturaleza, precepto experimentado en carne por el famoso "ojo" de Monet y la escuela impresionista.

Sin embargo, al mismo tiempo, este subjetivismo del siglo anterior se desarrolla en un espacio más y más abierto a partir de la segunda mitad del XIX, como lo reflejan la escuela realista (Courbet con *Pierre-Joseph Proudhon et ses enfants en 1853* por ejemplo, Jean-François Millet, Honoré Daumier), comprometida con la revalorización del pueblo y los cambios políticos que afectan al siglo XIX; la escuela impresionista, pintores de lo cotidiano como Toulouse-Lautrec, recreadores del espacio pictórico como Paul Cézanne y Paul Gauguin, y escultores, como Rodin, instalan su arte en la vida misma y no en la idealización de sus modelos.



Rodin, *Ugolino*, 1901-1904, personaje de su obra *La puerta del Infierno*

Esta externalización de los temas pintados, prepara las revoluciones pictóricas y escultóricas del siglo posterior que afectarán, en gran medida, a la estructura de las obras, buscando cierta esencia del objeto y menos su transcripción subjetiva.

Dos personajes inauguran esta revolución: Duchamp, en el campo del arte; y Husserl, en el campo de la filosofía. El primero, inicia un giro artístico radical con sus exposiciones de objetos del mundo cotidiano, y da a su reflexión un lema en forma de pregunta: ¿a partir de cuándo el objeto llega a ser una obra de arte?

El segundo, da, a esta corriente de ideas, un cuerpo teórico y firme que irradia la filosofía del nuevo siglo: la fenomenología (ciencia de "lo que aparece"), tiene por objetivo volver a las cosas mismas ("zu den Sachen selbst"), a su transparencia, a su forma original de aparecer previa al saber. Husserl se opone a la psicología y a la creencia de que todo saber es relativo por la fluctuación de los estados psico-cognitivos del que los percibe, sino que prefiere enraizar el saber en las cosas más que en las personas.



Marcel Duchamp y uno de sus "objetos"



Proyecta el hombre hacia la comprensión y la unión con la comprensión de las cosas, medidas de un saber puro y universal, parangones de una lógica pura que debe reemplazar los azares del alma. Como Kant, crea una serie de categorías cuyo cauce son, sin embargo, las cosas, lo que aparece, y no, el yo trascendental del hombre. El objeto y no el sujeto.

En fin, sacude la introspección intimista que caracteriza el siglo XIX, iniciada por la revolución romántica que nace del movimiento alemán "Sturm und Drang", cuyo contemporáneo más famoso, Goethe, explicaba la esencia subjetivista declarando que los autores antiguos "representaban la existencia" y los modernos "el efecto"; que cuando los primeros retrataban lo agradable, los segundos retrataban "agradablemente".

Nuestra lectura del dicho cambio es por supuesto artificial, y tenemos que tomar con cuidado el concepto de "cambio radical", puesto que toda transformación es un proceso dialéctico, una mayéutica que mezcla lo nuevo con lo antiguo, sobre todo en el proceso a veces menos consciente, según los autores, que guía las artes poéticas y pictóricas. Es interesante señalar una reflexión del propio Goethe en sus conversaciones con Eckermann, del 6 de mayo 1827, cuando le preguntan acerca del sentido de su *Fausto*: "*Cuanto más inconmensurable e inaprensible para el entendimiento pueda ser una creación poética, mejor*". Por eso, es difícil reconstituir la intencionalidad de los artistas, y nos limitamos a proponer algunos elementos que ayuden a la comprensión.

Brice Payen